

¿QUE HACER PARA HACER MAS Y MEJOR CIENCIA?

Juan F. Silva A.

(Palabras a la asamblea anual de ASOVAC 1995, Mayo 12 de 1995)

Algunos de ustedes estarán deseosos de conocer la respuesta a la pregunta que formula el pomposo título de estas notas. Es desafortunado que salgan frustrados. Para evitarles esa frustración comenzaré diciendo que yo no tengo la respuesta. He seleccionado este título porque esta es una de las preguntas más importantes y mas frecuentes en nuestras discusiones sobre las políticas científicas en nuestro país. Para orientarnos en la búsqueda de algunas respuestas posibles veamos las consideraciones siguientes:

1. Las respuestas que el CDCHT y la ULA han venido dándole a esta pregunta en los últimos años han sido sin ninguna duda muy acertadas. Esas respuestas han guiado las políticas que se han implementado durante los últimos cinco años y los resultados están a la vista.

La ULA se coloca en el segundo lugar en rendimiento en investigación y postgrado como puede verse en la figura 1.

Para 1994 la ULA tiene 144 profesores en el S.P.I. del CONICIT. Este número ha oscilado discretamente entre 124 para el inicio del programa en 1990 y 152 en 1991. Este año debemos alcanzar un nuevo máximo por encima de esta última cifra. De estas fluctuaciones (Figura 2), que son pequeñas, cabe destacar una que es sin duda importante: en 1994 experimentamos un incremento significativo (43%) en la clase II del SPI con respecto a 1993. Además, en esta clase tenemos más del doble de investigadores con respecto al inicio en 1990 (43 vs 21).

Recientemente hemos dado otra demostración de la creciente fortaleza científica de nuestra universidad al ganar dos de los cinco premios nacionales de la Fundación Polar.

Los profesores de la ULA publican cerca de 100 artículos al año en revistas indizadas. Y aunque carecemos de la estadística, seguramente se publica al menos una cifra igual en otras revistas y libros. Una producción anual de 200 publicaciones por año, incluidos varios libros. Una cifra nada despreciable si consideramos las dificultades que rodean al acto de publicar.

¿Por qué entonces continuar planteándonos esta famosa pregunta? ¿Acaso no tenemos ya todas las respuestas?

Estamos sin duda muy felices con los avances que hemos logrado, pero todavía hay varios aspectos que requieren más trabajo y nuevas respuestas, veamos.

2. A pesar del creciente prestigio que la ULA está logrando gracias a la investigación que realizamos, nuestra actividad es todavía marginal dentro de la

institución. La investigación se celebra cada vez que se gana un premio, pero en la vida diaria tiene todavía muy poco reconocimiento en la mayoría de nuestras facultades. Las normas y procedimientos de la Universidad están orientados a resolver otros problemas, más no los de la investigación. Y cada vez que se crean nuevas normas se repite la omisión.

En la mayor parte de la Universidad no contamos con políticas y acciones para promover activa y sostenidamente la investigación. Esta se desarrolla gracias a la libre iniciativa y al entusiasmo de algunos profesores con vocación de investigadores y gracias al apoyo sostenido y directo que les brinda el CDCHT. ¿Hasta cuándo podemos sostenernos así? ¿Hasta donde podemos llegar sin que la institución se involucre más completamente?

Sin duda que necesitamos respuestas para implementar una estrategia de institucionalización de la investigación en la ULA. En este aspecto, la pregunta titular de nuestra charla sigue pendiente de respuestas.

3. De cada cinco profesores de la ULA, uno es responsable de un proyecto de investigación. No parece un promedio muy bajo. El problema es que la actividad de investigación se concentra en unos pocos laboratorios y dependencias, mientras que en la mayor parte de la estructura universitaria no existe de hecho (Figura 3). En Ciencias uno de cada dos profesores tiene un proyecto. Forestal, Ingeniería y Humanidades también están por encima del promedio. Otras facultades están sin embargo bien por debajo.

No pretendemos por supuesto que en todas las facultades se haga investigación con la misma intensidad. Algunas facultades por su propia naturaleza tienen necesariamente que invertir tiempo y recurso en otras actividades. Creemos sin embargo necesario la participación y el desarrollo en algunas áreas que están demasiado rezagadas y son de gran importancia. De nuevo acá, nuestra pregunta titular sigue necesitando nuevas respuestas.

4. Nuestra investigación produce resultados en su mayor parte básicos. Aún en aquellas investigaciones sobre aspectos que pueden tener gran aplicabilidad, seguimos sin lograr una conexión con nuestra realidad social. Esto por supuesto es una generalización. Algunos proyectos están influenciando, aunque sea a una escala reducida, la realidad social circundante.

Esta necesidad de conexión con la sociedad tiene diversos aspectos y las acciones encaminadas a resolverla no necesariamente son de un mismo tipo. La relación de la investigación con el desarrollo tecnológico industrial tiene características propias. La relación con las necesidades de salud, vivienda, educación, ambiente tienen también características propias. Es muy poco lo que hemos avanzado en esta dirección, por tanto la mayor parte está todavía por hacer.